



# LUCIFER EN VISITA;

Y EL DIABLO EN RESIDENCIA.

## SACALA A LVZ

11

EL POETA DORMIDO A LA SALUD DE  
nuestro Gran Monarca Don Phelipe Quinto  
(que Dios guarde.)



STANDO Vna noche desta Quaresma fatigado de vna Vigilia pesada, ocasionada de vna colacion ligera, porque gracias à Dios todos los dias los he emparejado con el ayuno, vnos por devocion, y los mas por necesidad, sin poder acarrear el sueño por mas que apretava los puños; cansado ya de dar medias bueltas en la cama, que por su estrechez no las permite enteras, procurè con la diversion aliviar aquella penalidad. Y como la imaginativa luego se va al objeto que se ama, la mia sin poderla detener, se fue luego al punto al objeto de mi mayor cariño, que es la persona de nuestro Gran Monarca PHELIPPE QUINTO. Y apenas apliqué la atencion à considerar sus prendas, quando de repente me acometiò la Musa, soplando con tanta violencia, que obligò à prorumpir en esta copla.

Eos Principes, que en la Europa  
Son Mapas de perfeccion,  
Con nuestro PHELIPPE son  
Todos ellos poca Ropa.

Gran Copla, dixè à mi sayo, à Lope de Vega le avia de venir vanidad de averla hecho, y lo mejor que tiene el caso, es que el concepto es verdadero; con esta consideracion me comencè à enfadar à mis solas contra los que llaman Sebastianistas, que pareciendoles no està bien ocupada la Silla Real con la Persona de nuestro Gran Monarca, estàn



C	
37	
42	(11)

220549  
deseando venga otro à sentarse en ella; y viendo que este deseo estava difundido entre todas las personas de todas classes, condiciones, y estados, era mayor mi enojo contra ellos, y ya que no los podia aver à las manos, para maltratarlos, los quiso mi Musa mortificar con estos quatro yerlos.

Estos que à PHELIPE QUINTO

Le tienen afecto manco,

O no han acertado al blanco,

O están artos de lo ....

Faltome el consonante correspondiente à Quinto, que es Tinto, y así no pude acabar la Copla, y proseguia mi enojo con la mesma furia; no obstante considerando los muchos que ay, à quienes comprehende este desatino, llegué à discurrir, si acaso serian ellos à quienes la razón, y la verdad les asistia, y yo à quien el engaño, y la passion governava, y por no parecer temerario, suspendi en este particular el juicio, y como piadoso Juez, que por ver si puede menoscabar el delito, se agarra de la mas leve circunstancia, y el mas sutil cabello, me puse de espacio à discurrir la materia, por si hallava alguna razon, ò circunstancia, por donde à los Sebastianistas les pudiesse escusar su culpa.

Dexando, pues, correr la idea, comencé à hazer anatomia de nuestro Invidio Monarca, no solo en lo material de su persona, sino tambien en las perfecciones del alma, para ver si en lo vno, ò lo otro se descubria alguna parte viciada, que pudiesse con razon ofender su vista, y con esso escusarse del delito de reveldes, pues no lo fueran, negando la adoracion, à quien no tenia prendas que llenassen la dignidad. Registré de espacio la composicion de su persona; y aunque en el sentir de Dios no es precisa la atencion à la estatura, para ser muy à proposito para la Corona, reparo en la de nuestro Gran Monarca, y hallo en ella, que aunque la atendiera qualquier Samuel, por falta de esta no avia de dexar de elegirle por Rey, pues ya que no le sobre cosa para excesiva, no le falta nada para perfecta, sin que necesite como otro Alexandro de vn Apeles, que le perfila el rostro para encubrirle, y disimularle algun defecto: es galán sin adorno, ni otra circunstancia que lo transforme en lindo, no es coxo, manco, ni corcobado, su aspecto es apacible, y cariñoso, sin que lo benigno le menoscave la Magestad, ni lo Magestuoso le desazone la benignidad, todas las prendas naturales las tiene tan cumplidas, que no ay alguna que despreciar, y al que no quisiere creerlo su mesma persona doy por testigo, desuerte, que sin lisonja podemos dezir de nuestro Principe, que

Le diò la Naturaleza:

Las gracias tan en su punto;

Que es PHELIPE todo junto;

Galàn de pies à cabeça.

Pues valgame Dios! dezia yo entre mi, si los Sebastianistas son hombres racionales, vn hombre bien dispuesto, perfecto, y galàn, naturalmente les ha de parecer bien: pues como à estos hombres no les parece bien nuestro Principe, y aman, y quieren al Archiduque? pero ya caigo en ello, y conozco que es la causa aquella vulgarissima sentencia, de que ay ojos, que de legañas se enamoran, y los de los Sebastianistas tienen la vista tan enferma, que los reflexos de la luz de nuestro Principe les daña, con que faco por consecuencia, que

Quien no mira con agrado

A nuestro REY tan galàn,

Es porque Don Sebastian

Lo tiene atarantelado.

Viendo, que en la primera plana de su persona no encontrava mi atencion borron alguno, por donde se desmereciesse nuestro Principe la aprobacion del natural cariño, y por donde sus defaectos pudiesen escufar sus delitos, pasè con mi atencion à las prendas del alma, que son las que mas hazen estimable vna persona. Es el entendimiento, y buen juicio la prenda mas necessaria para vn Principe Heroico, porque de vn sugeto poco entendido, no ay que esperar mucho acierto en su gobierno; qual sea el de nuestro gran Monarca PHELIPE QUINTO, bastantemente con admiracion lo publican todos aquellos que lo tratan de cerca, ensalzando su prontitud en comprehender, su agudeza en discurrir, su claridad en responder, pues dizen no tarda mas su Magestad en comprehēder qualquier negocio, que lo que se tarda en proponerfelo. Pues si por los efectos se conocen las causas, siendo sus determinaciones, como han sido hasta aora tan acertadas, precisamente han de ser hijas de vn entendimiento muy avifado.

Ni es contra esto el dicho de algunos menos afectos, que por no darle al Cesar lo que es del Cesar, dizen, que otro determina, y su Magestad executa, porque dado el caso, no es prenda de menos capacidad, ajustarse, y rendirse à la agena resolucion, si la halla esta mas proxima à la prudencia, y la verdad. Pocos, ò ningunos generos hemos experimentado en el Gobierno de nuestro Principe hasta el punto presente, y no fuera maravilla huviera dado algun bayben la barquilla del entendi-

4  
miento en tiempo tan prôceloso, en que corren los vientos tan con-  
trarios; que à no estar amarrada con el ancora de su mucho juicio, ya  
huviera dado al través con todo. Y sino diganme de la pasionadamen-  
te, en que ha puesto su Magestad la mano, que no aya dado muestras de  
vn buen entendimiento? Si me dizen que ha cometido algun yerro en  
algunas determinaciones; respondo, que tambien estàn sugetas à algunos  
engaños las Magestades, y no es todo vno, ser engañado, ò no ser entē-  
dido, pues à los entendimientos mas perspicazes, cabe q̄ los engañē con  
los informes; ojala que siempre à nuestro Principe le informaran de la  
verdad, que yo aseguro no la dexara de proseguir: à muchos aun de  
los mesmos mal Contentos he oido hablar de nuestro Phelipe Quinto,  
y todos convienen en que tiene buen entendimiento; y es prueba Real  
que lo tiene, supuesto que ellos lo dizen, porque el dicho de la parte cō-  
traria en abono, es de mayor excepcion en derecho; y aunque no tuvie-  
ra yo mas prueba de su mucha capacidad, que es el ver con la pruden-  
cia con que se porta con los que sabe que le agravian, me bastava; por-  
que solo vna capacidad excelente podia disimular à los Sebastianistas  
tantos disparates; y así,

En su Magestad se ve

Su mucha capacidad,

Pues trata con caridad,

A quien no le tiene fea.

Pues valgame Dios! si lo reconocen con esta prenda, porquē le tienen  
tanta adersion? Porquē tanta repugnancia? Si la similitud es causa de  
amor, quien ha de aver entendido, de quien nuestro Gran Monarca no  
sea amado? Solo de los Sebastianistas, y mal Contentos; pero no me ad-  
miro, que ellos son vnos simples, y vnos tontos,

Porque es mucho fundamento;

De poca capacidad,

Negarle la voluntad,

A quien tiene entendimiento.

Poco importa, que vn Principe discorra bien, si obra mal; con los  
discursos solos no se grangea el amor de los Vassallos, porque les im-  
porta poco à estos, que el Monarca sea entendido, si sus obras son de  
mal intencionado; entre el entender, y el amar ay mucha diferencia.  
Lo primero pertenece al entendimiento: Lo segundo à la voluntad, y  
sino ay vna buena voluntad para el Vassallo; importa poco el buen  
entendimiento. Esta voluntad, con los discursos solos no se puede ex-  
pli-

aplicar con las obras, le ha de dar à entender , *Porque obras son amores, y no buenas razones*, y vna vez que los Vassallos experimenten que su Principe los tiene amor, precisamente le han de querer bien.

Veamos, pues, que voluntad tiene nuestro Gran Monarca Phelipe Quinto à sus Vassallos; como los quiere? como los ama? Diganlo sus obras. Aun en sus niñezes dava muestras del amor que avia de tener à los Españoles, pues aun quando los mirava como Etrangeros estando en Paris en su Palacio, y quizàs muy descuidado de empuñar este Cetro, en viendo vn passagero Español, se le iban los ojos tràs èl, prorumpiendo en mucho agasajo, y beneficio la fuerça de la inclinacion, y afecto, como asì lo publica aquellos à quien se lo enseñò la experiencia; podranme dezir, que entonces era pretendiente, y que ponìa al gusto de los que le avian de elegir el semblante. Pues ya està en la posesion, veamos si ha mudado de semblante, de carniño, y de voluntad.

Desde el mismo punto que su Magestad empuñò el Cetro, todo ha sido mirar por el alivio de sus vassallos. Què le obligò à perdonar à los Pueblos infinitas cantidades, que devian de tributos atrassados, sobre q̄ estavan cada dia con Executores oprimidos, sino el amor? Què le moviò à exonerar à muchas Villas de la pensìon intolerable que tenian con las Reales jornadas, por la asistancia à su casa, y familia, sino amor? Què le obliga à arrojar se à conocidas incomodidades, y trabajos de su persona, aun en el tiempo de sus mayores delicias, sino amor? Què le detiene à no cargar à sus Vassallos con nuevas contribuciones, aun en la ocasiõ de sus mayores ahogos, y en el principio de su Reynado, y casamiento como otros lo han hecho, sino el amor? Què le precisa à que en el castigo no escusado de las culpas no execute todo el rigor de justicia, sino amor? Quien sino el amor le dà fuerças, y tolerancia para que sufra muchas horas de publica Audiencia, oyendo con apacibilidad, y carniño aun al pobre mas desdichado? Què expresiones no ha dado de amoroso sentimiento al oir las desgracias que sus Pueblos, y Vassallos han tenido? No ay alguno q̄ con verdad pueda dezir, que ha experimētado en nuestro Principe vna accion de menos carniño, y menos amor: aunque por su mal obrar se merezca qualquiera demostracion de rigor; no quiero traer, *verbi gracia*, por no abochornar à muchas personas. Si alguna vez por fuerça de su obligacion se vè precisado à mortificar à alguno, quan presto acude cõ el cõtraveneno? Por aliviar à sus vassallos trabaja, por defenderlos se desvela: es esto amarlos? Es esto quererlos? No ay en esto duda.

Lo que à sus Vassallos quiere  
PHELIPPE, ya lo demuestra,  
Pues sabe curar su diestra,  
Lo que su siniestra hiciere.

Pues

Pues ingratos Sebastianistas, desconocidos Vassallos, quien os ha hechizado para que à quien tanto os ama tengais aborrecido? si en la ley de la naturaleza amor con amor se paga, donde està el amor que à vuestro Rey le mostrais, en correspondencia de las finezas que le deveis? Musa mia dame licencia que les diga mi sentir con esta copla.

Quien à PHELIPE le niega

El amor que se le deve,

No es necessario que pruebe

Que Lutero se le pega.

Es la virtud en los Principes el atractivo mayor de las voluntades; para coronar Dios à David por Rey, le diò vna virtud à medida de su coraçon; porque sabia su Magestad que con vna virtud realzada se esmalta lindamente vna Corona; crecidissimos son los esmaltes que le dà nuestro Principe PHELIPE QUINTO à la Corona con sus virtudes; no pretendo ser lisongero, sino dezir lo que siento, y conozco; si el nombre de Catolico no lo huviera heredado, ya con sus acciones se lo huviera merecido; no eteusa arrojar por los fuelos la Magestad en obsevancia de la Catolica Religion, las calles lo pregonan, las Iglesias lo publican; con què reverencia executa los actos de esta virtud? sus Comuniones publicas, y secretas lo dizen, pues con ellas à quantos lo ven los compunge, no sin admiracion de verle estàr de rodillas tanto tiempo, que bastarà à cansar al mas robusto hijo verdadero de la Iglesia Catolica: como venera sus determinaciones! como observa sus preceptos! aun à aquellos en que esta le tiene privilegiado, se quiere sujetar rendido; quien hasta aora à visto en España Principe que observe con rigor la Quaresma? pues nuestro Principe haze de la campaña desierto, para seguir la aspereza del ayuno; testigos son los que le siguen.

Entre lo Catolico Christiano, y buen Christiano, ay mucha diferencia, y en nuestro Principe estas cosas caminan à vna; su acendrada fee le haze buen Catolico; sus muchas virtudes le hazen buen Christiano, y no parandose su fervor en lo que como Christiano se le manda, passa à executar lo que como à perfecto Evangelico se le aconseja. Diganlo sus exercicios espirituales continuos, que mas son de vn Anacoreta retirado al desierto, que de vn Principe metido en el mundo; preciafe de hijo del Evangelio, y asì se ajusta à sus consejos en todo. No ay dia que no limpia su conciencia, procurando traerla siempre muy ajustada, y porque no le desvanezca la gloria de hazer todos los dias especial recuerdo de que ha de dar cuenta à Dios, y q̄ se ha de morir.

Co-

7

15 **C**ontraste todos aquellos que por su estado están obligados à caminar à la perfeccion, pues miran vn Principe secular que les aventaja en la virtud, no es mia la proposicion que voy à dezir, sino de quien con ocasion precisa pudo tener noticia de lo mas interior de su conciencia. *Demos gracias à Dios, señores*, dixo bañado en lagrimas de devocion, *que nos ha dado su Magestad vn Rey que comienza à ser Santo, por donde otros acaban*. Con que podemos dezir, que es nuestro Principe à medida del coraçon de Dios, quitandole à David la excelencia de ser solo, ya que no le puede estorvar la gloria de ser primero. Todas las Virtudes Theologales, y Morales corren en nuestro Principe parejas, no se à qual darle las ventajas: la primera que llegò à registrar, essa me parece la mayor, todas le acompañan, y en todas se exercita, y no me pongo à especificar casos, porque pedia vn grande tomo el asunto: este es el Principe que Dios nos ha dado; este es nuestro gran Monarca PHELIPPE QUINTO, exemplo de virtudes, è idea de Principes, de quien mi Musa enamorada cantò gustosa de esta manera.

En la mejor juventud,  
Tanto PHELIPPE se eleva,  
Que aunque su virtud es nueva,  
Siempre es nueva su virtud.

Que escusa, pues, tendràn los reveldes vassallos, que son desafectos à su Principe, y Señor, mirando en èl tantas luzes de virtud, no es defecto del Sol, que el murcielago le aborrezca, y no le pueda ver; luego ellos tienen la culpa de que no les parezca bien, ni les guste nuestro Monarca? No ay duda en esso, y contempla mi Musa esta culpa tan grande, que explicò su concepto de esta suerte.

Para la eterna salud,  
No tiene disposicion,  
Quien no tiene inclinacion  
Al centro de la virtud.

Mucho adornan à los Principes las buenas habilidades, y mas aquellas, que ni desdizen de la Magestad, ni se oponen à la rectitud. Què bien parece vn Principe acavallo! Quien sabe gobernar vn bruto, tambien sabrà gobernar vn racional discreto. El saber manejar bien las armas, acredita el valor de las personas; el pincel en la mano de vn Principe le dà al Cetro hermosos colores; el Arpa para la Musica, la Pala para la pelota, la Escopeta para la caza; todos estos son instrumentos tan hom-

8.  
rados, que no deslustran lo dorado de vn Cetto. No fondõ mal en el Real Profeta la dulce armonia del Arpa; la soberana Arquitectura de Salamõn, no le deslucì la Magestad. Alexandro Magno acavallo fue vn Monarcha adorado, y temido; muchas de estas, y otras habilidades se hallan en nuestro Gran Monarcha PHELIPE QUINTO. Manaja el Pincel con valentia, dispara el Arcabuz con destreza, juega la Pala, y la Pelota sin faltas, monta vn Cavallo con maestria. Con que aviendo hecho anothomia de nuestro Principe, no he hallado en el parte viciada por donde se desmerezca el amor, y estimacion de todos sus vassallos.

Pues valgame Dios! dezia yo entremi, en què consiste esto? Estos que no le quieren, ni le tienen amor, en què fundan esta falta de voluntad? iban, y venian discursos, y por ninguna parte hallava fundamentos: con que sin hazer juyzio temerario, vine à sacar por consecuencia, que no tenian mas fundamento, que su mesma malicia, y que no aviendo otro fundamento era inescusable su delito. Con esto comencè en forma à enojarme contra este genero de gente, que tan sin razon faltan al amor, y fidelidad à su Rey; y para despicarme del enfado, que me davan, fui à dezirles vna copla al tiempo, que ya cansado del trabajo del discurso, me fue viniendo el sueño poco à poco; el sueño apretava, la Mufa soplava, si començava vn verso, me iba adormitando en medio del camino, si me queria dormir, bolvia la Mufa con porfia à soplar, con que medio durmiendo, y medio velando, hize vna copla, medio començada, y medio acabada, desta manera.

A qualquier Sebastianif-  
Por lo mal en que se fun-  
Es justo darle vna tun-  
Y que sea à letra vis-

Con estas, y estõtras me quedè dormido; y estando en lo mas profundo del sueño, que me parece seria como quatro varas de hondo, me hallè en vn Palacio menos espaciõso que obscuro, lleguè à la puerta de vna sala, que tenia vn rotulo que dezia: *Sala de visitas*. Assomeme por la cetradura, y vi que estavan todas las paredes colgadas de lenguas, y discursi, que aquellas lenguas estarian alli colgadas, por lo mucho que en las visitas avrian hablado, en el testero avia vn Trono, à quien servian de columnas, quatro Herefiarcas, Arrio, Pelagio, Calvino, y Lutero, despues avia à los lados ocho sillas viejas, que tenian por pies piernas, y braços de otros Herefiarcas, no acabava de conocer donde estava, hasta que lei en el Trono ynõs versos que dezian:

5  
El Trono del Gran Luzero;  
Lo sustentan de continuo,  
Arrio, Pelagio, y Calvinos,  
Y el deslenguado Lutero.

Ay desdichado de mi, dixes, que estoy en el infierno, como me podré escapar, porque yo todavia no estoy muerto; estando en esto, vi venir vn diablo con mucha prisa, que devia de ser Maestre-Sala de Lucifer, y abriendo la puerta, registrò por todas partes la Sala, y llegando se à mi me dixò: hombre, que hazes aqui? Vete con todos los diablos, que viene aora Lucifer con su Consejo de Estado, y si te halla aqui, avrà la de San Quintin. Era este Diablo mi conocido, porque yo le avia hecho algunos gustos en otro tiempo, con que viendo que no me podia escapar, me escondiò detrás de vna puerta, para que viesse lo que passava.

Estando así escondido, oí vn grande ruido de alaridos, y voces, y luego vi, que al son de Clarines de metal del ayre venia Lucifer con vna cara de herege, acompañado de ocho magnates, que à lo que lleguè à entender eran los principales de los que cayeron de los nueve Coros, porque traian vnos rabos muy largos; entraron por su desorden en la Sala, y aviendo tomado la maldicion con muchas blasfemias, à que respondieron las lenguas colgadas; y principalmente las quatro Colunas, se sentaron todos en sus sillas, y Lucifer desde la suya, les hizo vn razonamiento desta manera.

Ilustres Principes de mi Corona, rebelde, y maldita canalla, ya sabeis que todo el empeño de mi furia ha sido, y es destruir la Monarquia Española, que por la mas fiel, y Catolica, es la que siempre me haze mas guerra. Juzguè conseguirlo con la muerte de Carlos Segundo, que muriendo sin heredero, pretendi se dividiese en Provincias, y se hiziese se pedazos; pero me salió el sueño del perro, y se me bolvió la albarda à la barriga, pues quando la cõsiderava mas destruida, la hallo mas firme, y mas afiançada, con aver sido nõbrado por heredero Phelipe Quinto, y estàr ya sentado en el Trono; y este es el laço estrecho con q̄ se vnè los dos Reynos mas Catolicos, y mas poderosos: ò desdichado de mi! q̄ no se lo q̄ me ha sucedido, si antes à España sola no la podia vencer, vnida aora cõ Francia, como la podré destruir? Si Francia sola era el terror de muchos Principes, vnida con España, serà el horror de todo el Orbe; que Monarquia estàrà segura, estando estas dos Potencias vnidas? temiendoy, que si quieren han de conquistar el infierno, y que no han de dexar diablo con diablo. El deshazer esta vnion, es imposible lograrlo, sin quitarle à Phelipe el Reyno, y sin deshazer esta vnion à España, no la podremos destruir; para este efecto embiè por toda Europa mis Ministros,

que con su maña, y astucia moviessen todos los Principes, à q̄ aplicassen toda su potencia, para que quitassen à Phelipe la Corona, y se la diessè à vn extraño de la Francia: lo que estos han hecho, yo no lo sè, mas parece q̄ han andado muy flojos, pues cada dia veo contrarios efectos; y así es preciso tomarles residècia, para darles la pena merecida de su culpa; para esto os he convocado, como à fieles Ministros de mi Consejo: què os parece? Todos respondieron, que era muy justo; y así con su acuerdo publicò Lucifer este Decreto.

Con acuerdo de mi Audiencia,  
Yo Lucifer, digo, y mando,  
Que vengan respaylando  
Mis diablos à residècia.

Apenas se acabò de publicar el Decreto, quãdo vi entrar por la sala vn Diablazo como vn filisteo, vestido à lo Alemàn, con cavos amarillos, y calças atacadas, q̄ me quemen dixè, si este Diablo no es Archiduquista, que bastante lo indica la librea, putose en medio de la sala, y tomando el maledicite, que le dieron con vn par de blasfemias, hablò en esta forma: Principe de las tinieblas, yo cuyo nombre anagramado es *Monfu Ahà*, tomè por mi cuenta rebolver las Aguilas contra el Leõ, por si cõ sus garras le podian destruir; para esto con muchas cartas de favor, que saquè de Madrid, passè à la Corte de Viena, en donde sobre los brindis que las cartas à Leopoldo le hazian de la Corona de España, procurè yo cõ relacion oculta inducirle à que admitiessè la propuesta, y que emprendiessè con las Armas lo que no avia conseguido con las suplicas.

Consultolo con su conciencia, que era mas ajustada, que yo quisiera, con que no se determinava, porque no hallava razon que le favoreciera. Yà està Phelipe Quinto, dezia, en possession de la Corona de España; por muchos titulos le toca de derecho, porq̄ la naturaleza le llamó primero, y porque Carlos Segundo en su testamento le dexò nombrado: Pues como le puedo yo quitar con justicia, lo que por tantos derechos le toca? Si Phelipe Quarto, como Rey pudo sacar con la renuecia el derecho natural de su quizio, Carlos Segundo, como Rey, revocando la renuecia, le pudo bolver à su estado: si Phelipe Quarto, como Rey, pudo contra lo natural dezir, no herede Francia; Carlos Segundo, conforme à lo natural, pudo dezir, herede Francia: de Rey à Rey, es igual la potestad; luego la que ultimo determina, es preciso que prevalezca. Ni vale dezir, que no pudo Carlos Segundo deshazer la renuecia, porque es en detrimento de tercera persona, quando la hizo Phelipe Quarto, si guiendose el mesmo detrimento; y si Phillipò la hizo, sin que el detrimento estorve, Carlos la deshizo, sin que el detrimento embaraze. Lue-

go sin faltar à la justicia , no puedo yo intentar el quitarle à Phelipe Quinto la Corona.

- Ni Justicia , ni Razon,
- A mi pretension alcança,
- Ni puedé aver esperança.
- Contra aquella possession.

Con estos discursos se estava Leopoldo quieto, y viendo yo q̄ por este camino no conseguia mi intento, embesti con el Rey de Romanos, proponiédole algunos motivos, q̄ bastassen à contrastar la prudencia de pocos años. Què honra es de tu casa, le dezia, q̄ sea Francia para la Corona de España la escogida, y la Casa de Austria, despues de tantos años, reprovada? Què ha de hazer la Casa de Austria sin esta Coluna? Como ha de sustentar su grandeza, si le falta la conducta del oro, y la plata? Quien la ha de mātener en el Imperio, à costa de tãros millones, sino tiene vna España q̄ laque la cara como otras vezes? Si el Archiduque tu hermano entra en el Reyno, desta suerte lo acomodas todo; pues jūta tus fuerças, convoca à tus amigos, llama à tus feudatarios, que todos juntos podreis conseguir con las armas, el quitar à Phelipe, y poner à tu hermano en la Corona; tu padre como anciano, y que no ha de gozarla, no es mucho que no quiera pretenderla; pero tu que comienças aora à vivir, y por muchos años la puedes gozar; porquè no la hás de pretender? Con estas propuestas, y los dictámenes de algunos Theologos, y Juristas, que mas lifongeros, que ajustados, le asegurarõ ser firme su derecho; obligò à su padre, que tomasse las armas, publicasse la guerra contra las dos Coronas, y embiara Embaxadores a Inglaterra, y Olanda, para que le favoreciesen en esta ardua empreffa.

- Que diò por bien empleado,
- Por complacer su codicia,
- Alistar en su Milicia,
- Quien profane lo Sagrado.

Para perficionar la obra, pasè cõ estos Embaxadores à Oñada, è Inglaterra, y sobre las propõsiciones, que los Embaxadores las hazia de aquello, de te daremos vnas Indias, sièpre tendràs en tu defensa nuestras armas, si se conquistaren algunas Plaças, pòdrèmos en ellas libettad de cõciencia; y otras cosas à este modo les apretava yo por otro lado. Todo vuestro comercio, le dezia, queda destruido; donde ireis por lanas, para fabricar vuestros paños, de que sacais tanto productò, porq̄ Frãcia abarcarà cõ todo; tu comercio en las Indias, dalo por acavado; el de Levãte no lo tendreis seguro; en Francia, y España, no podreis tener negociaciõ alguna, q̄ no sea muy arriesgada. Despues desto, como executará el Rey de Francia, lo que tanto desea, y sobre q̄ està tan empeñado, que es po-

ner al Principe de Gales en possession de la Corona de Inglaterra? Si quando tenia à España, y otras potencias contrarias lo intentò hazer; aora que tiene à España en su favor, quien duda que lo podrá cõseguir; y esto conseguido, como lo podeis temer: en que parará la protestante Religion, que es lo que deveis sentir? El la hechò de su Reyno, por lo que la aborrecia, y tambien si pudiera, la hechara de Inglaterra. O desdiçhada Inglaterra, si la vnion de las dos Coronas se confirma,

Bien puede la Reyna Ana,  
Vèr en lo que ha de parar,  
Y vaya, enseñese à hilar,  
Mientras le cardan la lana.

No obstante, que Olanda, è Inglaterra conocian la justicia, que à nuestro gran Monarca asistia, y lo tenian por Rey, como lo dieron à entender, embiandole la enorabuena, prevalecieron tanto en ellas los propios interesses, y les causaron tanto miedo estas, y otras razones, que movieron las Camaras alta, y baxa, à que corriesen à toda priesa para servir à su Rey, y obedecer, ò condescender con el Emperador, ofreciendoles con liberalidad medios para conseguir fines tan interessados, no tanto por ayudar al Emperador, quanto por su propio interès; y así decretaron se admitiesse la liga contra las dos Coronas, y se tomassen las armas, assegurando las asistencias,

Porque no fuera razon,  
Que se dixera entre gentes,  
Que con camaras corrientes,  
Faltava la provision.

Pasè despues à Saboya, donde crei tener dificultosa la entrada, por estar cogidos los pueftos, con las dos Hijas coronadas en los dos Reynos, porque parecia cosa contra naturaleza, que quisiera vn padre quitárle à su hija el Reyno, por darlo à vn estraño, con que entrè cõ algùn recelo; pero tuve poco q haze: porque ya aquel Principe por sus fines particulares se avia coligado con el Emperador, aunq al principio no quiso à lo publico sacar la cara, quizàs porq temió se le cayera de vergüença, y así con capa de amigo, à rio rebuelto quiso tener la ganancia del Pescador, y sacar alguna pesca; mas fue descubierto su intento, y le cogieron en el garlito, cõ que le fue preciso tomar las armas cõtra las dos Coronas à lo descubierto; tanto le cegò su ambicion, q atropellò cõ el amor natural, no reparando tirava à ajar las dos Rosas, que eran la honra del jardin de su casa, pues no solo no defendia su hermotura, antes procurava menoscavar su belleza, quitandoles la Corona, para ponerla en cabeza agena.

Tanto la ambicion obliga  
A Saboya, que su braço,  
Quitò à sus hijas el laço,  
Por darle à Alemania liga.

Declarose por fin por Alemania, y dispuso sus huestes para la guerra, y sin duda alguna en Italia, y Milàn huviera aprovechado mucho si tu Ministro *Tristan* no lo huviera estorvado, porque este induxo, y moviò à Ragozi, y otros mal contentos, que se levantassen contra el Emperador en las Ungrias, con que se embarazaron alli muchas Tropas del Emperador, que si huvieran venido à Italia, se huvieran conseguido muchas victorias. No lo hizo asì el Ministro *Calvete*, porque este, con toda maña divirtiò por otra parte al Rey de Suecia, para que no diese aora guerra al Emperador, aunque tenia razon para darla, porque este quedasse desembarazado, para acudir à las guerras de Italia. Y esto, señor, es digno de castigo, porque el Ministro *Tristan* ha obrado infamemente en esta ocasion.

Tu que tal dixiste; apenas acabò de pronunciar la vltima palabra, quando Dios nos libre, y nos guarde, catà aqui à *Tristan* con vna cara de vn renegado, hechando centellas por los ojos, y sin mas ni mas soltando la maldita, dixo: quien dixere que yo he obrado mal, miente como vn villano; yo he cumplido con mi officio, y obligacion, que es procurar destruir la Casa de Austria, y quitarla del Imperio, pues no menos nos daña esta en Alemania, que en Francia, y España la Borbona. Yo he obrado bien, y *Monfieur Athè* no sabe lo que se dize, ni lo que se pesca; y sobre si sabe, ò no sabe, si dize bien, ò dize mal, se armò entre los dos tal ato de cachetes, que se pegavan como vnos demonios. Tenganse, dixo Lucifer, levantandose de su silla; que desvergüenza es esta; estamos aqui, ò en el Cielo? Como en mi presencia tal defacato? Agarrenlos, y prendanlos, y cola en ellos; y luego los de las sillas agarrando sus colas, les dieron à los dos tal tarea de rabos, que los dexaron molidos, y Luzbel en vez de desterrarlos, los mandò enterrar en las calderas de Pedro Botero, diziendo:

Porque tengan otra vez  
Mas respecto à mi presencia,  
Ponganles en penitencia  
Rabos ardiendo de pez.

Luego de improviso, al son de quatro gargajazos, acompañados con quatro estornudos, entrò por la sala vn Diablo, que venia hechando piernas, tan espetado, y

14  
finchado, que todo el sitio le parecia angosto, y al mismo Lucifer le dava enfado. Portuguès à servicio de vstede: luego lo dixè quãdo le vi tan herguido de cuello, soplãdo, inchando los carrillos, con tãta presunciõ, y presopopeya, q̄ devia de sèr discipulo de Vasco de Gama. Y puestos los braços en jarras à lo valenton, dixo: yo soy el diablo mas valiente, q̄ tiene todo el Infierno, y baste por prueba el aver peleado con los Portuguèses, y à verlos vencido, q̄ no me ha costado poco trabajo. Porque quãdo yo entrè en Portugal, hallè la cosa muy contraria à nuestro intèto; por estår el Rey D. Pedro resuelto à sacar la cara por las dos Coronas; hazia se la cuenta, q̄ en ninguna ocasion mejor q̄ en esta podia grãgear las voluntades de Frãcia, y Espaõa, para assegurarle la paz de su Corona, pues tomãdo las armas en su defensa, era obligarlos à q̄ en buena correspondiècia, lo dexassen quieto en su Reyno como buen amigo.

Yo que lo vi con esta determinacion, procurè entrarle con suavidad, diziendole: à mucho te determinas en querer tener à Inglaterra, y Olanda por contrarias; acuerdate que tienes Indias, y muchos Puertos en el Oceano, donde Ingleses, y Olandeses son muy poderosos, y te pueden hazer mucho daõo; lo mas acertado, es, portarte neutral en esta ocasion, que con esto, ni à las dos Coronas las tendras por enemigas, ni à Inglaterra, y Olanda por contrarias, toma el exemplo de Venecia, que para atar bien su dedo ha seguido este rumbo; guarda tu tu cabeza, y descalabrense ellos; hizole fuerça mi proposicion, con que se declaró neutral.

Yo que le vi ya en esto vencido, procurè entrarle por otro lado: què serà de ti le dezia Rey D. Pedro, si te mantiene en la Corona PHELIPE QUINTO, te parece que la neutralidad te ha de favorecer? Pues te engañas, que ellos buscaràn razones para poderte perseguir, y no tendras recurso à Inglaterra, y Olanda; no tenniendolos obligados en cosa alguna. PHELIPE QUINTO, y su Abuelo han de acabar contigo, porque no ha de consentir Luis Dezimo Quarto, que siendo Rey de Espaõa su Nieto, tenga en sus confines vn rincón como Portugal, que sirva de ladronera, à todos los delinquentes, y sediciosos de Castilla; y mas quando en su dictamen, y en el de muchos, tienes el Reyno usurpado. Lo mejor es poner todo tu esfuerço para que PHELIPE QUINTO no Reyne, y que venga à sèr Rey de Espaõa el Archiduque. Con su venida, aviendole tu ayudado, conseguiras muchas cosas; podras casar à tu hijo, con vna de las hijas del Emperador; que serà facil el conseguirlo, sino es que à tu ventolera le parezca poco; tendras la Corona permanente, y segura, pues no te la ha de quitar aquel à quien tu se la ayudaste à poner, y conservaràs perpetua amistad con Espaõa, con que te podras defender de los acontecimientos de Frãcia; à Inglaterra,

terfa, y Olanda tendràs por àmigòs, con que pòr todas pàttes estaràs seguro.

Y de que todo turbio corra, que no se configa el intento, y que se mantenga en la Corona PHELIPE QUINTO, à ti no te se seguirá inconveniente, porque las guerras avrán de tener fin; mientras no le tuvieren, tienes quien te ayude, quando le tengan, y se hagan pazes, es preciso que tu como parte entres en las condiciones, con que quedas bien de qualquiera manera, no te atajen los medios que Inglaterra, y Olanda tienen para todo. Ademàs, que en Madrid, y Castilla, tendràs muchos que te ayuden, y algunos de magnitud, y de porte se passarán de Castilla acá para ayudarte; porque à ellos les està bien el que se conserve Portugal, para tener cerca el refugio, en qualquiera acontecimiento. La experiècia te enseña, que muchos años ha no se ha perdido Portugal, porque no ha querido Castilla; pero esto ha sido mientras la Casa de Àustria en España ha reynado, que reynando la Casa de Borbon, puede sèr que sea otra cosa, pues muchos no podràn lo que quieran, y se les frustraràn sus designios, porque el Francès sabe nras que todos los diablos. Venga, pues, el Archiduque, y vaya fuera de España PHELIPE, esto te importa, y esto te està bien, lo demàs, es querer, que se pierda Portugal. Vencieronle à Don Pedro mis razones, y llevado de sus propios interèsses, no obstante, que avia reconocido à PHELIPE QUINTO, por Rey de España, dandole el parabien de la Corona, sin atender à que tenia la justicia, se declarò contra España, y Francia, y abriò la puerta por su Reyno, para que entrassen en España todos los de la liga, y con esto tambien la abriò, para que de camino se sembrase en Portugal la semilla de nuestro Lutero. Y por fin el Rey D. Pedro,

De parcial, passò à neutral,  
Y de neutral, à contrario,  
Que en el Portuguès lo vario,  
Es cosa muy natural.

En este estado estàn, señor, las cosas de Portugal; nuestros amigos los Calvinistas, y Luteranos, tienen ya alli mucho manejo, y aunque no saquemos otra cosa, por lo menos harà algun fruto nuestra seta, yo he de poner todo mi esfuerço, porque esto se mantenga, y el Rey de Portugal se conserve en la liga. Verdad es que Etpaña, y Francia, aplican contra Portugal todas sus fuerças, con que me quitan muchas esperanças, no obitante, volos son diablos, y puede ser se componga todo, de manera, que se le virle à PHELIPE la Corona. Levantose Lucifer de su silla, y diole vn abraço con muchos agradecimientos, y con vn suspiro que le salio de los çancajos, le dixo: ay amigo yo te estimo mucho

cho todo lo que has trabajado, però me temo, que esto mesmo ha de ser causa de nuestra mayor ruyna, porque yo se que muchos de los Portugueses magnates, estàn deseando que se vna Portugal con Castilla, porque dicen, que en aquel Reyno por corto, no les dån ningunos puestos, y puede ser que si ven la ocasion, logren su deseo, y nos quedemos nosotros con la boca de vn palmo. No obstante no te quiero dexar sin premio de tu trabajo, y así te hago merced de vna Garnacha en la China, donde podràs tratar, y contratar en perros, que por acá son muy estimados.

Vna Plaça te destino,  
En la Audiencia de la China;  
Que alli tendràs tu propina,  
Si quedares como vn Chino.

Apenas concluyò la copla, quando todos se taparon las orejas por el grãde ruido que afuera se oia; à mi me toca, dezia vno entrar primero, que soy diablo mas antiguo; no me toca sino ami, dezia otro, que tẽgo puesto mas alto. Què ruido es esse, dixo Lucifer? señor, respondió el Portero, el Demonio de Cataluña, y el Diablo de Valencia, que pelean sobre quien ha de entrar primero. Entre el de Cataluña, dixo Lucifer, que este Reyno se ha llevado siempre la primacia en reveliones, trayciones, deslealtades, y levantamientos, y no es razon se le quite aora su lugar; passè adelante, y corriendo la cortina, se apareció en medio de la sala vn Demonio cojo, y zurdo; què es esse dixo Lucifer, como venis de essa suerte? Señor, dixo, esto es, que quien con lobos anda, à aullar se enseña; yo he estado algun tiempo entre vna gente, que jamás ha assentado bien el pie, ni ha hecho cosa à derechas, y así estando entre ellos he cogido sus mañas. Yo creí, dixo Luzbel, que los Catalanes cõ los beneficios, y honras que les hizo Phelipe Quinto, quando los favoreció con su presencia, escogiendo à Barcelona para celebrar sus bodas en ella, que huvieran mudado de condicion, y como obligados, y agradecidos, se portaran siempre con lealtad. Ay señor! quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà; tan lexos estuvieron de estimar estos por beneficios, que los juzgaron agravios. Pues huvo quien dixo: todos estos favores, y honras, que nos haze el Rey aora, llevan mucha malicia, esto es darnos dedada de miel, para assegurararnos mas, y despues quando nosotros estemos mas descuydados, nos vendrà dando à raja trompo, y no solo nos quitarà lo que aora nos ha dado, sino todo lo que halta aora hemos tenido.

Yo que vi la materia bien dispuesta, entrè al instante con la mia. Lo que juzgais, les dezia, es evidente de vn Rey Francès, que bueno teneis que esperar, siempre los Franceses, y Catalanes, os aveis tenido oposi-

sion.

cion, estas son muchas gracias, y beneficiós para perpetuos; oy os los concede el Rey apacible, y mañana os los quitará riguroso; porque no ha de querer tener vnos vasallos tan essemptos, y soberanos, que cada dia le estèn dando en la cara con sus fueros, sin tener en ellos mas autoridad, que el nombre de Conde, ò de Rey; si fuera hijo de la Casa de Austria, fuera otra cosa, como ya os lo ha enseñado la experiencia; que con estos vivis como quereis, y hazeis lo que gustais. Lo mas acertado es sacudir el yugo de Phelipe Quinto; y mas quando teneis tantas razones vrgentes para ello.

Si Francia, y Epaña estàn vnidas, si la vna os oprime, à quien aveis de bolver la cara que os ampare? Me río yo de perro entre puertas como estareis vosotros, Francia sola, contra Epaña os galantea, Epaña contra Frãcia os contempla; la vna porque no le dexeis os beneficias; la otra porque le sigais os agassaja. Con que estando las dos Coronas encotradas, siẽpre quedais vosotros beneficiados; al revès sucederá, si està vnida; pues no avrá diablo que las aguarde: pues à qualquiera parte q̄ quereis hechar, no hallareis quien os quiera defender; ademàs, que con esta vnion faltarán las guerras de vuestro Pais, y si estas faltan, vosotros perecereis, ni podreis vender bien vuestros frutos, ni de Castilla entrarà tanto dinero como hasta aora ha entrado, teniendo guerra Epaña con Francia, es preciso tener en Barcelona Milicia, de cuyos gastos se queda entrè vosotros el producto, como claro se ha visto: pues mientras ha sido vuestro Pais Teatro de la guerra de las dos Coronas, aveis abudado en riquezas; pero estando estas vnidas, no tendreis sino piojos, que os coma. Es mejor es que venga el Archiduque; que con su venida mejorareis de fortuna, y el que no os conoce, os comprará, sino es que vosotros, como acostumbrais, antes le vendeis.

Dexeles considerar estas razones, y passè à los Micalètes à hazerles otras propuestas conformes à sus costumbres, brava ocasion es esta de llenar vuestras bolsas; juntad vuestras cuadrillas, y aelamad al Archiduque por Rey de Epaña; y al que no quisiere obedecer, saquearles la casa, y quitarle todos sus bienes; y al que obedeciere, obligarle que os ayude; con esso el caudal del que se resiste, porque se resiste, es de el que obedece, porque obedece: vnos, y otros seràn vuestros, y vos otros quedareis poderosos, y ricos.

Quien nos avia de persuadir, que con Clerigos, y Frayles avia de tener mas que trabajar, y que avia de ser mas dificultoso reducirlos à que aclamaran al Archiduque; que no à los Seglares; qualquiera lo dixera, por las muchas razones que lo dictan. Lo primero; por que por su estado devian ser el exemplo del Pueblo; y los que devian apaciguar qualquiera revolucion; y mas la que tocasse en descalzad.

Lo segundo, porquẽ como mas entendidos, y sabios, devian conocer la obligacion, y fuerça del juramento que avian hecho, y procurar con todo esfuerço guardarlo; y lo tercero, y mas principal, porque como Ministros de la Iglesia Catolica, deven cuidar que esta no descaezca, y que su fee vaya en aumento cada dia, y devian prudentemente presumir, que entrando el Archiduque esto no podia ser, viniendo favorecido, y amparado de los hereges, que han de querer dilatar sus doctrinas por todas partes; todas estas razones, me hazian tan dificultosa la empresa, que estuve para dexarla; y de hecho en muchos Clerigos, y Frayles no tuvo entrada mi propuesta. Pero como en todos estados ay de todo, no faltaron algunos menos ajustados, q̄ cansados de su estrechez, apetecian mas libertad, que convenia à su estado; à estos les brindè con la ocasion acomodada para conseguir lo que queriã; à otros mas doctos, y reparados, picados de la ambiciõ, les brindava con el pueſto, y la dignidad: assegurandoles, que el Archiduque se las daria, si facavã por èl la cara; y por fin rebolvì à muchìsimos Frayles, y Clerigos, demanera, que juntos con los Seglares, siguiendo cada vno la senda de su passion, negaron la obediencia à su legitimo Rey, y aclamaron al Archiduque, y le dieron la possession de la Corona, entregandole las llaves de sus Plas-

cas.

Cataluõa la obediencia,  
 Contra ley negò à su Rey,  
 Porque en ella no ay mas ley,  
 Que la de su conveniencia.

Yo no contento cõ esto, deseando desde luego esmerarme en tu servicio, luego que el Archiduque tomò possession de la Corona, y nuestros buenos amigos los Ingleses, y Olãdeses entrãron en Barcelona, y en otras poblaciones, y Ciudades, no se me coziò el bollo de q̄ se lograsse nuestro intèto, y así los induge à q̄ ensenassen nuestra doctrina, y la propagasè cõ palabras, y obras, q̄ maltratasè las Imagenes, que profanasen los Tẽplos, q̄ violasen las personas Sagradas, q̄ despreciasen los Clerigos, y Religiosos, q̄ quitassen los bienes Eclesiasticos: como todo con pũtualidad lo han hecho; y tambiẽ detente hõbre, dixò Lucifer, dando vn grandẽ suspiro; no passes adelãte malvado, insolente, sin entèdimiẽto: como has hecho vna cosa como esta, la culpa tiene quiẽ encarga à majaderos cosas de rãta consequẽcia. O desdichado de mi q̄ me has echado à perder! Todos los diablos se quedarõ hechos vnos monos, oyendo estos suspiros, y lametaciones; Lucifer prosiguiò, diziendo: Bien se conoce q̄ tu no has experimentado à los Españoles, ni conoces su cõdicion; es en ellos la fee las niñas de sus ojos, y son tan Catolicos, que perderàn padre, madre, mugeres, y hijos, haciendas, honras, y vidas, por defender la Religion

Christi

Christiana Catolica: pues si ven que la primera entrada que hazen los nuestros en España es desta manera, que no conoces que se han de irritar, y han de bolver caçaca? Tu lo has dispuesto de modo, que todo se lo llevarán trecientos mil Angeles: yo se que muchos, que estavan en favor del Archiduque, oyendo estas iniquidades, han mudado de parecer, y se han buuelto à su primero, y verdadero señor, aun en los mismos Catalanes, que es quanto se puede dezir. Pues que dire de los que en Madrid, por debaxo de cuerda nos ayudavan? Destos no ay que esperar ya socorro alguno, porque se que al oir estas cosas, totalmente se han mudado, y es mucho que al Archiduque, y à todos los nuestros no les ayan pegado ya fuego. Esto se avia de hazer con mucho disimulo, y estando todo bien assegurado: pero entrar de golpe, dandoles à los Españoles en las niñas de sus ojos? O maldito seas, que tal has executado, que con esso lo has hechado à perder todo!

Todo lo que has trabaxado,  
No vale ya vn caracol,  
Que por su fee el Español,  
Darà todo lo criado.

Y assi, pues que no tienes maña para manejar cosas de importancia, anda enoramala, no salgas jamàs de tu caberna, que yo como à mal Catalàn te deshonorò de todas tus honras, y preheminencias, y te condeno à que solo te ocupes en hechar geringas à todos los que vinieren al infierno, adoleciendo del achaque de Sebastianistas.

Porque à tan mal oficial,  
Es justo officio le den,  
Con que aprenda à ayudar bien,  
Porque no ayude tan mal.

Aviendole dado à este diablo su ayuda de costa, vi que entrava otro diablo cargado de madejas de seda, y vn ramillete de flores, tocado vna dulzayna con mucha alegria; muy gustoso venis, dixo Lucifer: si señor, dixo, si vengo, porque vengo de Valencia, donde toda la gente està que falta, y bayla de contento, porque ya ha negado la obediencia à Phelipe Quinto, y ha aclamado al Archiduque por su Rey. Mucho me admiro, dixo Lucifer, que vna Ciudad que se precia de tener en sus Armas las dos L.L. que quiere dezir dos vezes leales, ayan querido perder este lauro, haziendose aora traidores. Mucho te avrà costado el reducirlos, no señor, dixo, no me ha costado mucho, porque lo mas estava ya hecho. Vieron los Valencianos, que los Catalanes sus hermanos mudavan de Rey, y Señor, y les pareció calo de menos valer no hazer lo mismo,

y aun hizieron juicio, que toda España los avia de culpar de omisos, porque no avian sido los primeros, con que con tan buenas disposiciones, y aparatos sentaron lindamente mis consejos, que fueron estos.

Todo el principal vivir de este Reyno, les dezia, consiste en el trato de la seda, si esta os falta, queda Valencia perdida; pues no dudeis que ha de faltar, siendo Phelipe Quinto Rey: porque con esso se llenará España de Franceses; los quales con su maña, y astucia traerán telas, y sedas con abundancias las quales por de mejor calidad, y mas baratas que ellos, las daran con mas conveniencia, como ya lo dize la experiencia, porque ellos se contentan con moderada ganancia, tendrán mas despacho, y mejor que las vuestras, y precisamente aveis de perder, lo que los Franceses han de ganar; esto no sucederá, siendo el Archiduque Rey, que entonces no tendrán los Franceses tanta entrada, y así correrá mejor para vosotros el trato de la seda; el Archiduque os mantendrá en vuestros Privilegios, y gozareis la libertad, que hasta aora aveis tenido; y así si hazed lo mesmo que han hecho los Catalanes, que estando las dos Naciones unidas, podréis manteneros en vuestro empeño, y mas teniendo à Inglaterra, y à Olanda à vuestro lado.

Estas aparentes razones, que les propuse, sin darle lugar à discurrir los graves inconvenientes que se les seguirian, sino antes alucinandolos con otras fantásticas conveniencias; reduxeron con gran facilidad à los buenos de mis Valencianos, porque son doziles à ojos cerrados, à que se levantassen con tanta ignominia, como averse entregado à la voz de vn traidor, que solo con trecientos hombres se arriò à la Ciudad: hasta aora están muy contentos de averlo hecho, y se dan los parabienes vnos à otros, porque sin duda hazen juicio, que el Archiduque les trae montañas de oro. Con que ya, señor, tenemos à Valencia por nuestra parte, aviendo aclamado por Rey al Archiduque.

Con muy poca diligencia,  
Valencia à su Rey negò,  
Y con sus Fueros perdió,  
El Fuero de la Conciencia.

Arregostado de lo bien que me avia ido en Valencia, pasè al Reyno de Murcia; y con las mesmas razones que à los Valencianos, pretendi atraer à los Murcianos à nuestro partido, animandolos por medio de algunas personas, à quienes el respecto, el oficio, y la ocasion le davan à sus palabras mas autoridad, influyendo estos en el comun las razones de sus intereses, como si fueran catolicas verdades; tambien los alentava, por medio de vn Donado, en quien yo estava dissimulado, fingiendo

22  
santidad, à quien la gente veherava como vn oraculo, y vn pasmo de  
virtud; este, ò yò en èl, les dezia que era la voluntad de Dios, que al Ar-  
chiduque lo aclamassen por Rey, con que à los que interiormente esta-  
van reducidos, los alentava, y à los que estavan dudolos, è indiferen-  
tes los reducía. Pero fuy desgraciado, porque no sè porque descuido  
se descubriò la ilaza, y se conociò el enredo, y la mentira, y me hi-  
zieron salir de su Reyno con el rabo entre piernas, huyendo de su  
Obispo, que creo le puso allí el Altísimo para azote nuestro, y temo  
ha de dár que hazer à todo el Infierno, pues no se contenta con aver-  
me hechado de su Obispado, y aver sanado con su doctrina à sus obe-  
jas de la roña, con que yo las tenia inficionadas, sino que juntando sus  
Feligreses, les ha hecho tomar las armas en defensa de Phelipe Quin-  
to, siendo èl el primero que se ha puesto en el campo, y al passo que  
lleva nos ha de echar de Valencia, y creo nos ha de perseguir hasta he-  
charnos de el Mundo, y temo no hemos de estàr seguros de èl en el  
Infierno.

Murcia prudente, y leal,  
Imitando à su Prelado,  
Por Phelipe ha levantado  
El Estandarte Real.

Que hēmos de hazer, dixo Lucifer, no se puede todo lo que se quie-  
re, tengamos paciencia, que mas son los dias, que las longanizas, y sir-  
vanos de consuelo, que si el Obispo de Murcia nos persigue, y nos ha  
perseguido, en otras partès otros Obispos nos han ayudado. Tu lo has  
hecho muy bien, y lo has trabajado como buen Ministro, razon es que  
tengas buen premio. Y asi para que estès mas ligero, para poder huir  
de esse Obispo, que te dà tanto miedo, mando que te hagan vn vesti-  
do muy ajustado, de tafetan sencillo, sin faldillas, ni mangas sueltas, por-  
que no tengas de donde te agarre; y sobre todo para que el trato; y la  
comunicacion te se quite, esse miedo cerbal.

Puesto que eres tan gallina,  
Y tanto lo cacareas,  
Yo te condeno à que seas,  
Galopin de su cozina.

Al salir este Diabolo por la puerta, se oyò vna campanilla, que pare-  
cia la tocava algun loco, segun la priessa se dava, reparè en quien era, y  
vi vn diablillo negrilla, y flaco, vestido de Sacristan, que parecia la  
çangarilleja conforme se meneava. Aqui està, señor, dixo, *Rebuelvelo ro-  
do*. Yo vengo de Madrid, y de otras partes, dōde he estado rebolviēdo  
à los

à los Castellanos viejos, ay nuevos de todos estados, embistiendo à cada vno con razones à sus intereses, è inclinacion, para persuadirlos à que se levantasen contra su Rey. Entravame por las antefalas de los magnates, y tope, ò no tope, yo les hazia mis proposiciones, vnas salian bien, y otras salian mal; pero quien cueze, y amassa de todo passa.

Desde las Antefalas, y Zaguanes, me iba à los Mercaderes, y Oficiales, cogia dos, ò tres mercantes, è influyendoles lo que avian de dezir, los guiava à casa de vn Mercader, pedian vna, ò dos varas de raso, preguntavan el precio, respondianles veinte y seis reales; aqui era la mia de entrar con lo de mucho mas barato, y tal, y tan bueno, y aun de mejor calidad. lo estàn vendiendo en casa de vn Francès; yo elpero en Dios que con nuestro Phelipe Quinto todo se ha de abaratar, porque vendrán Franceses que se aplicarán à todos los officios, y haràn qualquiera cosa por menos precio, y amansarán vstedes la colera, que estàn enseñados à sacar vn ciento por ciento de ganancia, y quizás daràn vstedes en su trato, con los huevos en la ceniza; porquè quien ha de darles à vstedes veinte y seis reales por vna vara de raso, si ay Francès que se la dà por diez y ocho tal, y tan bueno? quien ha de dar veinte reales de hechura por vna caja de plata, si ay Francès q se la haze por doze reales, aun mas pulida? si vno puede comprar por ocho reales vn par de zapatos, porquè ha de dàr onze reales por ellos? vayan vstedes con Dios, y guarden su mercaderia, y buen provecho les haga, que mientras ayga Franceses que vèdan, no me veràn vstedes por sus puertas; con esto se iban, y yo me quedava susurrando al Mercader, y a los demàs officiales: que os parece lo que os passa, pues esto os sucederà à cada passo, y si perseveran los Franceses, vna de dos, ò se cerrarà vuestras tiendas, ò serà preciso que deis mas varatas las mercaderias, y de qualquiera manera que sea, os està muy mal; mejor fuera desterrar los Franceses de España; pero esto no se puede hazer sin quitarle à Phelipe Quinto la Corona, y asì sacad vosotros la cara, y hazed de vuestra parte para que venga el Archiduque, que con esso assegurais vuestro partido, y vuestros caudales iràn en aumento. Con esto dexava à muchos Mercaderes, y Oficiales rabiando, y por debaxo de cuerda alistados en la vanda de los Sebastianistas.

Y sin mas razon ni afàn,  
Que su maldito interès,  
Desechan à vn Rey Francès,  
Y quieren vn Alemàn.

Pues que dirè de lo que entre Frayles, y Clerigos he movido, desde el mas intimo Logo, hasta el Masitro mas graduado, y desde el Clerigo  
mas

mas Bolonio, hasta el Doctor mas agudo, no he dexado de embestirles à cada vno con proposiciones conformes à su genio; que ideas no les he metido en aquellas cabeças, de los ascensos, y conveniencias que podrán tener si el Archiduque viene à Reynar; como si el Archiduque tra- gera muchos Navios de Mitras, y prevendas, que avia de andar con- dando con ellas, así los aluzinava; Lego ha avido que se juzga Maes- tro de su Religion, si viene el Archiduque por Rey; Sacristan ay que se sueña Cura de su Parrochia, de resulta de la Mitra de su Cura; Zapate- ro ay que discurre, que sus Ormas se las ha de convertir el Archiduque en nobles Armas, y à este modo, otros muchos con estas propuestas, y otras infinitas, que solo pueden tener ser en su fantastica imagina- cion, los he reducido à que deseen el Reynado del Archiduque, y que no le tengan amor à su Rey Phelipe; todos los quales están bautiza- dos, con el honrado nombre de Sebastianistas, que por debaxo de cuer- da tienen inficionadas muchas personas; todo, señor, està bien prepara- do, y se puede esperar que dè vn fuerte estallido.

Y despues desto, dixo Lucifer, què es lo que aveis conseguido en las Castillas? què Ciudades aveis conquistado? què tumultos aveis levan- tado? estos Sebastianistas que dezis, què exercitos han armado contra Phelipe Quinto? Señor, respondiò, hasta aora ningunos, porque no ha avido persona alguna, que se aya atrevido à levantar cabeça, porque cada vno guarda la suya; además, que los Castellanos, es vna gente de tal calidad, que aunque les pica el interès, les lleva mas la justicia, y la razon, y la fidelidad, y lealtad à su Rey, y como conocen que Phelipe Quinto tiene la justicia, no quieren sacar la cara contra èl, aunque sea acosta de su interès, y conveniencia.

Aunque mueve el interès,  
Los coraçones humanos,  
En los de los Castellanos,  
Phelipe su movil es.

Y despues de tantos años de pelea, os venis con essa frescura, dixo Lucifer, andad enoramala, que sois vn diablillo de pocas obligacio- nes, y no sois bueno, ni aun para Sacristan de titeres, cierto que ven- dreis muy fatigado de vuestro trabaxo, y que avreis menester descan- sar, y que se os dè vn buen premio, y así amanteenle luego al punto, y para en jamàs no me salga pie ni patada del Infierno,

Porque en fatiga tanta,  
Refriado no le acuda,  
Arropenmele, que suda,  
Y denle vna buena manta.

24.  
Levantaronse todos los de las fillas, para executar el castigo, però los detuvo vn grande alboroto, que se oyò de gritos, y aullidos, tan disformes, que parecia se vndia el Infierno; y luego vi que entravan enjambres de Demonios, vnos cojos, otros sin braços, otros sin ojos, y todos con las manos en la cabeça descalabrados, y llenos de sangre, y tan despedazados, que pudiera dar lastima el verlos; què desgracia es esta amigos? Dixo Lucifer, què os ha sucedido, que venis tan estropeados? Tomò la mano el mas anciano de ellos, y con suspiros que salian de los cancajos, prorrumpiò en estas lastimosas voces. *Oleum, & operam perdidisti.* O desdichados de nosotros! q̄ se ha malogrado nuestro trabajo, tódo, señor, lo hemos perdido; porque Phelipe Quinto, con todas sus huestes se hechò sobre Barcelona, y la ha cogido, y à todos nosotros con grande ignominia nos và descalabrando, y hechando de Cataluña; ò maldito sea quien con èl nos ha metido! que buen pan de perro nos ha dado; yo que oì semejante noticia, no me pude contener de gozo, y sin reparar donde estava, començè à dezir à voces: *Viva el Invicto Phelipe Quinto, Rey de España.* Quien es el atrevido que pronuncia tal cosa, dixo Lucifer boviendo la cabeça; yo, dixè, que soy Español Castellano, y vassallo fiel de Phelipe Quinto, y le tengo de aclamar por mi Rey, aunque estè en el Infierno.

Pues agora lo veràs, dixo Lucifer, y yendome à hechar la garra con todos los de su quadrilla, yo con el susto despertè, dando voces, diciendo: *Viva Phelipe Quinto, Rey de España.*

Que à pesar de Lucifer,

Y de toda su quadrilla,

La Corona de Castilla,

Para Phelipe ha de ser.

Sossegueme vn tanto del susto, y recorriendo en mi memoria lo que entresueños avia visto, conoci que las razones que tenian los Sebastianistas, para no tenerle cariño à nuestro Rey, todas son vnas razones diabolicas, que todas miran à su particular interès, y ninguna al provecho comun, y que en nuestro Gran Monarca Phelipe Quinto, se hallavan prendas, para que todos sus vassallos le quieran, y le amen, y aun para que otros Reynos le embidien, y le di gracias à Dios, que nos ha dado tan buen Rey, por quien espero ha de tener España, felizes progresos, y la Religion Catolica copiosos aumententos. Amen.

F.

I.

N.

CON LICENCIA: En Madrid. Hallaràse en casa de Juan Perez, Librero, enfrente de las Gradas de San Phelipe.

